

LA ECOLOGÍA COMUNICATIVA COMO GERMEN DE LA COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA. HACIA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Vivian Romeu y Maybel Piñón.

Introducción.

El campo de estudio en torno a la ecología de la comunicación surge como respuesta a la tecnificación de la sociedad en los últimos 30 años; preocupados por la relación hombre-tecnología-medio ambiente, teóricos como Claus Eurich y Mettler von Meibom en Alemania, y Vicente Romano en España, éste último discípulo de aquellos, iniciaron la tarea de conceptualizar el término y ofrecer perspectivas de trabajo centradas en los modos en los que la comunicación puede contribuir a crear un entorno social en armonía con la naturaleza humana y ésta con el desarrollo científico y tecnológico de las sociedades contemporáneas.

En consecuencia, a partir de los años 90's comienzan a intensificarse las primeras inquietudes teóricas encaminadas a esta cuestión, pero recientemente, sobre todo a partir del trabajo de Vicente Romano, la ecología de la comunicación ha volteado la mirada hacia una tendencia menos tecnológica, entendiéndola como las mejores condiciones comunicativas para desarrollar las interacciones entre las especies (Romano, 2004).

Esta vertiente de la ecología, proveniente de Abraham Moles, tiene su anclaje en el hecho de que el ser humano se constituye en el interlocutor por excelencia con el medio ambiente no sólo desde el punto de vista biológico, sino también desde el punto de vista cultural, por lo que sus percepciones y experiencias se hallan estrechamente vinculadas a sus procesos de adaptación y apropiación de la naturaleza y lo social.

No obstante lo anterior, aunque se reconoce que esta visión holística de la ecología de la comunicación involucra aspectos físicos, culturales, psicológico-afectivos y sociales, el cúmulo de trabajos –más de corte conceptual que empíricos- hechos hasta el momento enfocan sus preocupaciones hacia la tecnología, específicamente a lo relacionado con las empresas, las industrias y los medios.

Como ya hemos comentado, en el mundo hispanoparlante, el trabajo pionero de Vicente Romano “Ecología de la Comunicación” de 2001 en la *Revista Laberinto*, No. 5 de la Universidad de Málaga (UMA), España, nuclea la conceptualización sobre la ecología comunicativa a raíz de la relación que existe entre un ser humano y otro, o entre las personas y las máquinas, y con ello pretende establecer que la comunicación tiene una dimensión ecológica y ética. Señala el autor que la creciente disbiosis comunicativa entre comunicación personal y técnica tiene consecuencias para unos seres dialógicos como los humanos. La soledad y la pérdida de relación son los efectos más evidentes. De esta manera, aunque la ecología de la comunicación es una rama científica relativamente nueva, Romano, que utilizó ya este concepto en relación con los medios de comunicación en 1989, cuatro años más tarde lo aplica a la comunicación en general. Esto nos parece interesante toda vez que uno de los propios fundadores, o al menos el fundador del término en el ámbito hispano, otorga a la ecología comunicativa no sólo un sentido estratégico, sino matriz en relación con la comunicación misma como fenómeno y proceso de relación del ser humano con lo que lo rodea.

En la línea que va, entonces, entre entender la ecología comunicativa desde una perspectiva enfocada a los medios y otra centrada en esta visión más propiamente ecológica, “medioambientalista” que hemos descrito en la última parte del párrafo anterior, se pueden rastrear tres textos que tocan el tema de la ecología de la comunicación, cada uno provenientes del mundo anglófono. Se trata de los libros *The Ecology of Communication* de Barrington Nevitt y *An Ecology of Communication. Cultural Formats of Control* de David L. Altheide. El primero de ellos pone el acento en los aspectos tecnológicos, mientras que el segundo se ocupa del poder y del control social, y entiende la ecología de la comunicación como estructura, organización y accesibilidad a diversos foros, medios y canales de información. En ambos casos, no obstante, se pone énfasis a la relación entre tecnología de la información y formatos de comunicación y actividades, pero pese al título, apenas tienen que ver con la ecología comunicativa como el entramado de condiciones y factores que permite mejorar y potenciar las interacciones comunicativas.

En contraparte, existe otro texto que podemos encontrar en el volumen colectivo del International Institute of Communications titulado *Cultural Ecology. The changing dynamics of communications* que es un trabajo colectivo de dicho Instituto que analiza las repercusiones socioculturales de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en diversas partes del mundo, mismo que se inscribe

dentro de la línea emprendida por la profesora B. Mettler von Meibom y sus colaboradores. A pesar del centramiento que aún conserva en el objeto medios, este texto representa un esfuerzo genuino por colocar a la ecología de la comunicación más allá de ellos, y por ello creemos representa la apertura, en el campo de la reflexión teórica, de una conceptualización más ad hoc a lo que va siendo hoy en día el abordaje de la ecología de la comunicación.

Un libro que llama la atención por su cercanía con la comunicación, sin mencionarla, es *Ecología Social. Manual de metodologías para educadores populares*, de Eduardo Gudynas y Graciela Evia. Este libro hace una interesante apuesta a favor de la interacción de los sistemas humanos con los sistemas ambientales, desde una postura ética a la que los autores llaman ecología social y en cuyo centro se ubica a la educación ambiental.

Desde una visión un poco más integral, aunque menos ortodoxa, de la comunicación como proceso educativo vital, podemos exhibir a manera de muestra, el trabajo de Vilma Peña, resumido en un artículo publicado por el Centro de Educación Ambiental de la UNED, en el año 2000, titulado “Ecología de la comunicación”. En este texto la autora explica la ecología de la comunicación como un proceso ligado a la espiritualidad humana y al ejercicio de las relaciones entre los seres humanos; en él se desarrollan principios de la ecología profunda y de los paradigmas emergentes de aprendizaje, y señala cómo la ecología es el estudio de lo que llama la “inter-retro-relación” de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su ambiente. Para la autora la ecología no se orienta al estudio de uno u otro polo de la comunicación (entiéndase emisor, receptor y/o mensaje), sino más bien a la interacción entre ellos, a la interrelación mutua. En ese sentido, se perfila desde el trabajo de Peña una conceptualización que apunta a la interrelación e interdependencia entre los elementos intervinientes y polos-agentes del proceso comunicativo, que viene a consolidar la vertiente conceptualizadora de Vicente Romano, y al mismo tiempo a imponer una mirada compleja sobre el tema.

Partiendo de la raíz etimológica de ecología que es oikos (casa), para la autora, la palabra ecología nos da una idea precisa de cómo entenderla: como un saber acerca de las relaciones, de las interconexiones, de las interdependencias y de los intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos, por lo que más que en el estudio de “objetos”, la ecología debe centrarse en el estudio de las relaciones entre esos “objetos”; a decir de Leonardo Boff, en el estudio de saberes relacionados entre sí.

Es justo ahí, en la brecha convergente que supone la conceptualización de la ecología de la comunicación como un sistema intrincado de relaciones posibles, desde donde se propone pensar a la ecología comunicativa como una ecología de los seres humanos y de la comunicación en estrecha concordancia, partiendo de un supuesto que si bien actualmente incluye lo tecnológico (ya que las comunicaciones hoy en día “pasan” de manera concreta y relevante –mas no única- por las tecnologías), a su vez lo trasciende, pues busca el acercamiento de los sistemas más que de los mecanismos, de lo biótico más que de lo abiótico; de ahí que, como nueva rama científica, las referencias teóricas y empíricas de la ecología de la comunicación sean sorprendentemente cercanas y similares. Esto creemos, es producto, al menos en gran parte, de un evolucionar no solo del campo de la comunicación sino de la tendencia a estudios transdisciplinarios que se orientan a la comprensión del fenómeno de la comunicación desde una perspectiva holista/holográfica, aunque el campo de estudio haya estado en sus inicios, y de alguna manera siga estándolo hoy, influido por el trabajo con los medios, y más recientemente con las pantallas, donde se inscriben los estudios de recepción, su antecesor natural. De esta manera, en lugar de constituirse en la respuesta ante la preocupación que acarrea para los científicos sociales los efectos de la tecnificación y la consecuente pérdida del sentido de lo humano, la ecología de la comunicación atraviesa su fase de analítica de explicación para colocarse en los umbrales de un campo en construcción, permanentemente interconectado e interpelado por otros, pero sobre todo presto a constituirse, como ya hemos dicho, en un campo de investigación de la comunicación estrechamente vinculado a la resolución de problemas, que es donde consideramos que el sentido estratégico de la comunicación aflora .

Si bien como decía B. Nevitt en 1982: Hasta ahora los estudiosos de la comunicación sólo han reaccionado a los cambios que el medioambiente ha producido en las mentes, cuerpos y sociedades, hoy se ha ido estableciendo una ecología global de la comunicación en la que el ritmo está alcanzando la velocidad de la luz. Por eso, de acuerdo a Vicente Romano en *Ecología de la comunicación*, hay que aprender a prever, no sólo los efectos materiales, sino también los espirituales y sociales de las extensiones tecnológicas, y en nuestra opinión hay que trascender también el análisis de los efectos de la técnica en la comunicación humana, de la repercusión de la comunicación tecnificada en la naturaleza humana, en la sociedad y en el entorno físico para deslizar la mirada y la creatividad hacia un escenario comunicativo que pueda ser entendido sin la intromisión de la técnica también como materia prima para un análisis ecológico desde el punto de vista de la comunicación. Es ahí justamente, donde nos interesa

poner el acento en esta propuesta, pero para una mejor comprensión del panorama actual o estado del arte del campo de estudios de la ecología de la comunicación, hemos organizado este breve trabajo a partir de los ejes conceptuales a través de los cuales se puede seccionar el abordaje teórico y metodológico a la ecología de la comunicación hasta el momento, de manera que ello nos permita acceder a una conceptualización más amplia, de corte más estratégico, tal y como nos interesa proponer aquí.

La ecología en función del objeto medioambiente.

En este apartado intentaremos resumir una serie de trabajos vinculados al medio ambiente pero que presentan una definición del término ecología que puede sernos muy útil a la hora de entender qué anclajes conceptuales conserva hoy en día la conceptualización del término ecología de la comunicación.

Bajo la perspectiva de la ecología como integración de lo humano a la naturaleza, hay un concepto cercano, el tema del medio ambiente, que permite comprenderla desde otro lugar, a veces muy distante de la comunicación. José Antonio Navalpotro Sotelo en *Medio ambiente y desarrollo local, algo más que dos estereotipos* del año 2008, que es un artículo de la *Revista [Observatorio Medioambiental](#)* (págs. 77-105) indica que la relación entre medio ambiente y desarrollo están vinculados con la gestión social del territorio. Así, no es de extrañar que trabajos vinculados a la ecología hallen estrecha relación con el medioambiente, las industrias, la química, las ciudades, pero también con la calidad de vida. Una investigación de Miguel Ángel Alcolea Moratilla titulada “La función residencial y los problemas medioambientales en el distrito centro de Madrid” del año 2005, publicado como artículo en la *Revista [Observatorio Medioambiental](#)* 8 (págs 31-53) destaca el tema residencial, con los cambios significativos de la población y la importancia espacial de ésta, en relación con la calidad de vida de los madrileños. El desarrollo del tema toca aspectos como el estado de la edificación (ruinoso, malo o deficiente), pero también aborda la percepción del entorno urbano de los residentes, relacionando la vivienda con el medio ambiente urbano (ruido exterior, contaminación, poca limpieza en las vías públicas, carencia de zonas verdes), lo que resulta ya deudor de una perspectiva comunicativa que aunque no explícitamente, ya se hace presente, y sin la intervención de los medios masivos.

Por otra parte, un estudio del Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA), programa que nace en noviembre de 1991 como parte del trabajo multidisciplinario de la Coordinación de la Investigación Científica de la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la UNAM explica que la modificación del medio ambiente resultante de las actividades humanas es una de las principales preocupaciones de la sociedad actual, sobre todo en las áreas de salud. Detener o revertir las alteraciones de las delicadas tramas existentes en la naturaleza, sin limitar el desarrollo de la sociedad constituye uno de los mayores retos actuales de la humanidad. Este trabajo, sin pretenderlo sin dudas, nos sitúa en el umbral de la conceptualización de la ecología desde una perspectiva comunicativa ya que al integrar al medio ambiente al ser humano y sus actividades integra también la actividad comunicativa que este ejerce como parte de su condición de existencia; en ese sentido, la ecología emerge de la relación misma del ser humano con el medio ambiente, relación que está mediada, o condicionada, por la comunicación.

Otro trabajo, también interdisciplinario y salido del departamento de Ecología de la facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid en 2006, recoge información valiosa en torno al uso del agua en la ciudad de Madrid con el objetivo de desarrollar un proyecto de sustentabilidad ambiental. Lo interesante de este estudio para el objetivo de este trabajo resulta de la conceptualización del término sostenibilidad en función de la organización y la estructura de un sistema, lo que nos acerca a las concepciones del paradigma sistémico, y en ese sentido, permite su abordaje por la vía de la comunicación que es la que aquí nos interesa. En México, los esfuerzos empíricos sostenidos desde CONAGUA, SEMARNAT, a través de programas como “Por UNAMambiente sin basura”, Pro árbol, “Recomendaciones para ahorra el agua”, entre otros, evidencian que en la relación ecología-medioambiente, la dimensión social y cultural adquiere el mismo peso que la dimensión física y económica que es la que normalmente se analiza con mayor frecuencia en las investigaciones sobre ecología. Y es que aunque como es sabido que el término ecología hunde raíces en la tradición ambientalista, actualmente se vincula con una concepción ecológica humanista y social –que lo usa más metafóricamente- y que sin excluir la dimensión material de los fenómenos y procesos de integración al ambiente suponen la relación con la cultura y la comunicación de una manera más próxima.

La ecología de la comunicación como área de estudio de la interacción con los medios.

La ecología de la comunicación o ecología social comunicativa va más allá de la ecología física y, también, de la llamada Ecología de Medios que en el campo de la comunicación, a través de las ideas pioneras de McLuhan se fragua en la llamada Escuela de Toronto. A este tenor cabe resaltar el libro de Jesús Elizondo *La escuela de comunicación de Toronto* (2009) al respecto. Dado lo anterior, para nosotros, la ecología de la comunicación no sólo se ocupa de cómo los medios configuran la comunicación y la interacción en las sociedades, sino de qué condiciones comunicativas (involucren a los medios, las nuevas tecnologías o no) se gestan al calor de la interacción de los individuos y grupos con la cultura, la ciudad, el medio ambiente, etc., en fin... la sociedad.

Actualmente, las empresas tienen el dilema de asumir el esfuerzo medioambiental como un coste o una ventaja competitiva y una de las posibles soluciones es plantear la ecología como una necesidad en el marketing –la totalidad de la empresa incluso- en la función social que debe satisfacer, así, el tema de la ecología en el ámbito de las empresas transmite acciones de compromiso, y la comunicación ecológica es conocida, los productos se perciben como ecológicos, y al final se confiere una imagen de empresa concienciada y comprometida. Así es como refieren en “Ecología y Comunicación: Revisión y posibilidades futuras de investigación” Natalia Camareno Izquierdo y Natalia Martín Cruz en 1995, en *Anales de estudios económicos y empresariales*. No. 10, págs 105-120 de la Universidad de Valladolid (UVA) España la cuestión de la ecología de la comunicación.

Así entendido, la palabra ecología parece referirse a todo aquello que tiene que ver con la destrucción de la naturaleza, y, como contrapartida, a la necesidad de acopiar recursos y esfuerzos para la recuperación y la conservación del espacio natural en el que el hombre vive. Así lo expresa en “Las diferentes perspectivas de la Comunicación” Ángel Benito del año 1988 en la *Revista Cuenta y Razón*. No. 34 págs 29-34 de la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES). El artículo abunda en que esta preocupación ecologista ha nacido en el mundo burgués y neocapitalista, aunque las consecuencias de su esfuerzo sean también beneficiosas para las masas de población menos dotadas económicamente, y sólo reclama la solución de parte de los males que aquejan a la sociedad contemporánea, los más directamente materiales y propios de unas comunidades súper industrializadas. En este estudio, la

consideración de la incidencia creciente de la comunicación de masas en las sociedades desarrolladas, y, más aún, en las predesarrolladas, aconsejan —exigen, más bien— extender estas preocupaciones y criterios ecologistas al estudio del uso y abuso de los medios de comunicación, a su reparto injusto en tantos países de la Tierra, a su manipulación por parte del poder económico y el poder político, a su sintonía o falta de sintonía con los problemas y necesidades individuales y sociales, que, en nuestra época, siempre tienen que ver con recortes de la justicia en el uso de las libertades o con la participación desequilibrada en el bienestar general. Si el análisis ecológico, además de estudiar la interacción del organismo individual con su medio, y, aún más el estudio de la correlación de los organismos que viven en un mismo medio, lo aplicamos a la función de las comunicaciones de masas, ha de caracterizarse por la búsqueda de una idea rectora, de un objetivo fundamental que la defina.

El texto de Benito, como se puede notar, ancla a la ecología de la comunicación como un ámbito de estudio más sociológico y más crítico; vinculado quizá a la sociología de la producción de mensajes, estrechamente relacionada con los estudios de comunicación, sobre todo aquellos que se centran en el estudio de la llamada comunicación de masas. Sin embargo, a nuestro entender, más allá de la centralidad mediática de su análisis, el trabajo del autor señala una idea fundamental para la conceptualización de la ecología comunicativa y es la interrelación del sujeto con su medio. Aquí, nos parece, hay una veta de reflexión más cercana a la que nos interesa proponer en este artículo.

Desde otra apuesta, interesante resulta también una publicación elaborada por estudiantes de la asignatura “Comunicación, Tecnología y Sociedad” del postgrado en Periodismo en Medios Digitales de la Universidad de Los Andes (Venezuela), del año 2011, publicada por la Colección de Textos de Comunicación. Grupo de investigación: Comunicación, Cultura y Sociedad, que lleva por título *Digitalización y Ecología de Medios. Reflexiones sobre Comunicación, Tecnología y Sociedad*. Este libro es el resultado de un conjunto de ensayos y reflexiones que se articulan en torno a la dinámica entre *viejos* y *nuevos* medios, entendiendo que todos ellos forman parte de un mismo sistema, o mejor, de un ecosistema de medios, plataformas y dispositivos.

El texto apunta precisamente a la posibilidad de sumarnos a un modelo comunicativo en el que lo tecnológico, y más específicamente lo digital, sean ejes transversales y fundadores del proceso de comunicación, y no elementos supletorios o amplificadores de nuestras capacidades. El hecho de que el

libro escoja como parte del debate conceptual los términos y axiomas clásicos de McLuhan, y las reflexiones actuales de la *Media Ecology*, lejos de sesgarnos teóricamente, orienta la discusión y la hace más pertinente en el contexto actual de las nuevas tecnologías.

De los siete capítulos que componen este libro, los tres últimos rescatan, a nuestro entender, la discusión en torno a la ecología de la comunicación en el sentido de una ecología de medios. De manera particular nos interesa hacer énfasis en dos textos; el de Kariney Pimentel, capítulo 6, titulado “Desarrollo, tecnología y saber. Retos para el periodismo”, donde la autora hace una revisión sobre el impacto de la tecnología digital en los procesos de comunicación humana y, particularmente, en el ejercicio periodístico, abordando la necesidad de reflexionar sobre la adecuación de las escuelas de Comunicación Social, para promover profesionales capaces de gestionar información útil para la generación de conocimiento; y el de Ángel Ramón Oliveros, capítulo 7, “Entorno para una ecología de los medios”, donde se define a la ecología de los medios como un ámbito de acción en el cual cualquier atributo humano impacta y a su vez es impactado por el ejercicio de la comunicación a través de las nuevas y viejas tecnologías de la información y la comunicación, lo que constituye, dice el autor, un universo cuyo estudio y análisis apenas se inicia.

Esto nos parece muy relevante en la conceptualización del término ecología de la comunicación ya que si bien habla desde la ecología de medios, no es menos cierto que su propia definición abre la puerta para entender la ecología comunicativa desde horizontes menos restrictivos a los medios mismos.

La ecología comunicativa fuera del ámbito de los medios

Aunque lo descrito anteriormente es muestra de un conjunto de trabajos e investigaciones aplicadas tanto a los medios como al campo de la gestión empresarial y pública en torno a los sistemas de información y los estudios sobre ecología medioambiental desde una perspectiva física, es decir, no estrictamente comunicativa, otros trabajos –más cercanos a la investigación en torno a la ecología social– dan cuenta de estudios sobre espacios urbanos.

Estos últimos, resultan altamente valiosos para nuestra investigación toda vez que se configuran como antecedentes en la investigación aplicada en el campo de la ecología de la comunicación. En ese sentido, es de destacar el trabajo de un equipo interdisciplinario de colegas de la Universidad Nacional de General Sarmiento en Argentina (María Di Pace (directora). Alsina, Griselda; Barsky, Andres; Calello, Tomás; Caride Bartrons, Horacio, Cassano, Daniel; Crojethovich Martín, Alejandro; Di Pace, María, Herrero, Ana Carolina; Lombardo, Rubén y Suárez, Francisco) quienes realizaron una investigación teórica sobre los elementos físicos y relaciones culturales, políticas, sociales y económicas que caracterizan a lo urbano, la cual les permitió ofrecer una conceptualización del concepto de ambiente urbano gestado al calor de los procesos ambientales y sociales que tienen lugar en la relación que los ciudadanos establecen con el territorio urbano que representa la ciudad.

Como ya hemos comentado, si bien la relación entre medio ambiente y ecología se debe a que el término no pocas veces ha sido utilizado indistintamente, cuando aparece el término comunicación en relación a la ecología, la relación entre ecología y comunicación se hace más precisa debido a que se separa a la ecología de la idea de naturaleza y se emplea el medio ambiente desde una perspectiva menos física, rescatando el sentido de entorno ya sea físico, social, cultura, o mediático, que ampara la teoría de la información.

A tenor con lo anterior, y aunque no forman parte de las investigaciones académicas sobre el tema, en las políticas de transporte en el Distrito Federal, publicadas por el Gobierno en el año 2002, llama la atención el intento de regular el uso de la vialidad, la infraestructura y los servicios, no sólo para garantizar una adecuada utilización por parte de los peatones, conductores y usuarios –tal y como reza en el artículo 1 de la Ley de Transporte del DF-, sino para generar un espacio para la educación vial (artículo 83), por medio del diseño e instrumentación de programas permanentes de seguridad, educación vial y prevención de accidentes, que tengan como propósito fundamental crear en los habitantes del Distrito Federal, conciencia, hábitos y cultura de respeto a los ordenamientos legales, en materia de transporte, tránsito y vialidad. Ello, como se puede ver, pretende tomar en cuenta una serie de factores que se saben van de la mano con los efectos del impacto que tiene el transporte público y todo lo que rodea, comunicativamente hablando o no, a este rubro, en la calidad de vida de los usuarios.

Y es que al igual que la contaminación del aire, el ruido y otros impactos ambientales negativos del tráfico motorizado en la calidad de vida de los ciudadanos en las ciudades o comunidades, la comunicación también puede sufrir contaminación. Ejemplo de material bibliográfico en torno a los diferentes impactos ambientales del transporte urbano y de sus efectos en el ser humano y en el medio ambiente natural son los documentos titulados: “Gestión ambiental del transporte urbano bajo criterios de desarrollo sostenible” de Rolf Moller de 2006, publicado en la *Revista Ingeniería en Recursos Naturales y del Ambiente*. Vol II, No. 2, págs. 19-28 de la Universidad del Valle, Cali, Colombia.

“Salida de emergencia: reflexiones sociales sobre las políticas del transporte” de Carlos F. Pardo, artículo de la revista *Universitas Psychologica* de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia Oct-Dic (págs. 271-284) es otro de los trabajos empíricos que permite comprender las políticas de transporte sostenible de principios del siglo XXI para describir los factores que las definen, las condiciones que tienen las ciudades en términos de su forma, los medios de transporte disponibles y el movimiento de los ciudadanos como principales componentes de estas políticas. Esta fuente plantea reflexiones básicas sobre el futuro de la movilidad en ciudades de países en desarrollo y lo que esto implica para los ciudadanos en términos psicológicos; asimismo, esta referencia muestra la posibilidad de la aplicación del conocimiento psicológico en el tema de la movilidad y el transporte como un campo de trabajo emergente, lo cual tendría un impacto insoslayable en un análisis ecológico de la comunicación desde una perspectiva multidisciplinaria.

En el caso específico del diseño, se hallan proyectos muy interesantes que dan cuenta por ejemplo, del rediseño de los iconos de la línea 2 del metro de la Ciudad de México. Se trata de un proyecto a cargo de Redretro, proyecto de arte urbano basado en la participación de los usuarios y vendedores del metro, y otros realizados por el Instituto Ciudad en Movimiento, en Argentina enfocados a la optimización de los sistemas de información en el transporte colectivo en Buenos Aires, en específico lo que toca a su señalética.

Otro tipo de investigaciones las encontramos vinculadas a los discursos, en este caso se trata de un análisis de los discursos de los operadores del metro en Bogotá, Colombia; así mismo también podemos encontrar un investigación sobre las representaciones sociales en torno al metro de la ciudad de México, realizada por dos investigadores (Aguilar y Cervantes, 2004) de la UAM Iztapalapa, México, en 2004.

Ambas dan cuenta de un análisis ecológico de la comunicación porque se enfocan de alguna manera al análisis de las condiciones que favorecen o no la comunicación en estos espacios, en este caso el metro. Otra investigación, esta de corte teórico-metodológico, en torno a la relación cuerpo-emoción-ciudad es la que resume Alicia Lindón, de la UAM Iztapalapa, México, en su texto titulado *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento* (2009). En la misma tónica también destaca una investigación en torno a la relación identidad-espacio urbano en Cochabamba, Bolivia, realizada en 2009 por Rocío Zabaleta de la Universidad Católica Boliviana donde se plantea la existencia de una semiología urbana y la relación que estas instancias de sentido guardan con la identidad ciudadina.

Otros trabajos como los de Joan Costa sobre el diseño y la publicidad (2011), Gustavo Iovino (2009) sobre economía política, Elena Domene (2006) sobre ecología política y ciudadanía, y Eduardo Vizer (2009) sobre movimientos sociales, el trabajo ya comentado de Vilma Peña en educación; así como el de Juan de Pablo con la misma temática, ambos en 2006; o el de Edith González, sobre medios y medioambiente; el de María Dolores San Millán Verge (*Los Medios de comunicación y la educación ambiental*, 1991) y Javier Esteinou (*Ecología y medios*, 2000), entre otros, han dado cuenta del uso del concepto ecología comunicativa en áreas diversas de lo social, como la educación, la política y los movimientos sociales, donde lo comunicativo está presente sin duda, y son una buena muestra de lo que se hace y dice en materia de ecología y medios, aunque algunos de ellos, ciertamente, no conlleven de manera inmediata a estudios sobre ecología comunicativa propiamente dicha.

La ciudad como tema en las investigaciones sobre ecología comunicativa

Referente al estudio de la ecología y la ciudad llama la atención un estudio sobre la ecología del miedo en la Ciudad de México titulado “Las puertas de la “microciudad” de México y la Ecología del miedo” de Pedro Manjares Lina, publicado en 2005 en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IX, núm. 194 (55), 1 de agosto de 2005 de la Universidad de Barcelona. En esta investigación se coloca a la Ciudad de México como un espacio metropolitano de intensos intercambios económicos, sociales, políticos y culturales, que expresa fuertes contradicciones, como la inseguridad: traducida a la violencia, asaltos, secuestros y homicidios, que aumentan cada vez más. Los habitantes de

las diferentes clases sociales expresan su miedo a vivir en la ciudad. Y a pesar de los altos índices de desempleo y de personas sin techo, la ciudad sigue siendo una mejor opción de oportunidades de empleo, educación, salud y vivienda, con respecto a la miseria en el campo y la vida rural.

La marcada inequidad de la distribución de la riqueza crea fuertes desigualdades sociales, haciendo que la ciudad se vuelva cada vez más insegura. Las diferentes clases y sectores sociales adoptan “estrategias de seguridad” y tecnologías en acorde con sus posibilidades. Los habitantes construyen sus bunkers, “cercando sus barrios” y “enrejando las entradas” a las calles, buscando recogerse y protegerse de la violencia; se crean “puertas de la microciudad”, pensando en “espacios seguros”, espacios vigilados como una obsesión por la seguridad personal y la búsqueda por el aislamiento social. Desde los barrios más exclusivos hasta los barrios comunes y corrientes expresan esta búsqueda de la seguridad, creando una ecología humana del miedo, un miedo de vivir en la ciudad.

De este interesante estudio se derivan dos conclusiones importantes para el balance del panorama conceptual de la ecología de la comunicación desde los abordajes teóricos y empíricos que se hacen sobre el tema: la primera es que existe una relación “ecológica” entre el sujeto social y la ciudad que atraviesa el eje de la significación-percepción; la segunda, que dicho atravesamiento representa precisamente el meollo de lo comunicativo, es decir, de la producción social del sentido. De lo que deducimos entonces que estos estudios sobre la ciudad han logrado vincular el término ecología a una percepción que se traduce en significados y acciones acordes a ellos, lo que nos coloca ya en el terreno de la comunicación. Desde esta perspectiva, el vínculo natural de la ecología y la comunicación, por tanto, está relacionado con la percepción de las cosas, con la forma en que los sujetos perciben el mundo que les rodea y eso les afecta o no en su vida cotidiana.

Como se menciona en el texto de Manjares, si bien la *ecología*, como parte de la biología observa las interrelaciones de los organismos entre sí y con su medio, la ecología humana se podría identificar como las relaciones funcionales de las comunidades humanas en un proceso de adaptación biológico al medio ambiente. Por lo tanto, en ese proceso de interrelaciones, además de la biológica, se dan las relaciones como seres sociales; es decir, las relaciones de sentido, que en el caso del estudio de referencia, se manifiesta en el miedo a la ciudad.

Balance final y propuesta de conceptualización para la ecología de la comunicación

El apretado recuento que hemos intentado realizar en este trabajo revela que el campo de estudios de la ecología comunicativa es más bien un campo en emergencia donde proliferan por una parte, los textos introductorios y descriptivos, centrados en el desarrollo conceptual del término, pero con poco trabajo empírico desarrollado; y por la otra, una serie de estudios e investigaciones empíricas, sin relación formal con esta rama o área de la investigación en comunicación que impide formalizar y sistematizar el desarrollo de la misma.

Como ya hemos venido definiendo, para nosotros, la ecología de la comunicación no sólo se ocupa de cómo los medios configuran la comunicación y la interacción en las sociedades, sino de qué condiciones comunicativas (involucren a los medios, las nuevas tecnologías o no) se gestan al calor de la interacción de los individuos y grupos con la cultura, la ciudad, el medio ambiente, etc., en fin... la sociedad.

Como se podrá notar, desde esta perspectiva teórica, la investigación en torno a la ecología de la comunicación precisa de una metodología de intervención cuya naturaleza se encamina a responder la pregunta sobre las causas que provocan un desequilibrio en la relación entre hombre y medio ambiente (definido éste desde una perspectiva amplia, no físico-natural) a través de propuestas de soluciones concretas. En ese sentido, las interrogantes que toda investigación sobre ecología social comunicativa debe contestar se enfocan en dos dimensiones: una analítica, de naturaleza diagnóstica y la otra práctica o interventora, cuyo objetivo es concretar propuestas y/o estrategias que sienten las condiciones comunicativas a través de las cuales el ser humano pueda establecer una relación armónica con su entorno.

Es decir, a nuestro modo de ver, la investigación en torno a la ecología de la comunicación precisa de dos abordajes metodológicos distintos, pero que no necesariamente se excluyen. Un primer abordaje lo constituye la dimensión analítica de la investigación, cuyo objetivo está centrado en el análisis las causas que provocan un desequilibrio en la relación entre hombre y medio ambiente y la evaluación del funcionamiento de un ecosistema comunicativo determinado; un segundo abordaje resulta de una dimensión resolutive, de naturaleza eminentemente práctica.

Si tomamos en cuenta este ordenamiento, el campo de estudios en ecología de la comunicación adolece de ambos, aunque hay esfuerzos como los descritos en este trabajo que abonan tanto a uno como a otro. Es esto lo que nos lleva a plantear la inexistencia de un campo organizado a través de proyectos e investigaciones sobre ecología de la comunicación, lo que redundaría en un campo asistemático, pero en construcción que configura la necesidad de investigaciones sobre ecología social comunicativa en nuestras ciudades latinoamericanas.

Por eso es que podemos afirmar que tanto la investigación teórica y empírica como la de intervención, es aún prematura en materia de ecología comunicativa. Sin dudas es un área nueva, que si bien precisa de un esfuerzo multidisciplinario para proponer soluciones que restablezcan o mejoren el equilibrio comunicacional necesario para el buen desempeño de los flujos de información y comunicación entre los sujetos sociales, o los sujetos y su entorno –sea mediático o no-, lo cierto es que forma parte de la materia de estudio de la comunicología, o como diría Galindo (2012, pp. 49-54) de esa rama del saber que se perfila como el sentido de ser de la comunicación: la ingeniería social. En ese sentido, la ingeniería social en comunicación estudiaría la manera en que se pone en común lo que hace que la gente se una (Galindo, 2012: 82) y la ecología comunicativa la rama que se ocupa de evaluar y eficientar esos procesos de puesta en común.

Bibliografía:

Aguilar, Miguel; Blanca Cervantes (2007). “El miedo a la ciudad, o el metro y el arte de la desaparición. Psicología para América Latina” En *Psicolatina*. Revista electrónica internacional de la Unión Americana de entidades de Psicología. Julio 2007. Disponible en <http://psicolatina.org/10/miedo.html>

Bedoya, Diana; Duarte, Lina; Carvajal, Luz (2005). “Identidad del conductor en el contexto de las organizaciones de trabajo solidario”. *Universitas Psychologica*, octubre-diciembre año/vol. 4, número 003, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 297-305. Texto disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/647/64740304.pdf>

Bustamante, Javier (2006). *Ecología de la comunicación, gobierno electrónico y cibercultura*. En *Líbero*, año IX, no. 17, junio 2006, pp. 103-113. Disponible en https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:dRJMlo9XzWQJ:www.revistas.univerciencia.org/index.php/libero/article/viewFile/6109/5569+bustamante+ecologia+de+la+comunicacion+gobierno&hl=es&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESH0_5LQCeAyYBnCkn4pOgO1jLWE_3UtdCogR33DeiljXFsDrMePmUKA98Rws0kfKtj1p-ZbqnDYzdBKS1z5OfqSplWJK0VpyCUMKSCQukl2xV-0DCy3aiJRpuRzeODOFEKqUSe&sig=AHIEtbTclQ56z5kdQ6B1DUzHXx6T-Aj8Cw&pli=1

Camarero, Carmen y Natalia Martin. (1995). “La comunicación ecológica en la empresa: un estudio empírico.” *Revista Anales Estudios Económicos y Empresariales*, No. 10, 1995, 95-117

Castells, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad Red*. Vol. I. México: Siglo XXI.

Costa, Joan (2011) *Ecología de la Comunicación e interacción social*. Revista *Pensar la Publicidad*, 2010, vol IV, No. 2, 17-24. Disponible en https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:D1VCNTvJ_IkJ:www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/18878598/articulos/PEPU1010220017A.PDF+joan+costa+ecologia+de+la+comunicacion.&hl=es- (fecha de consulta: 10 enero de 2012)

Crojethovich Martin, Alejandro D. y Rescia Perazzo, Alejandro (2006) “Organización y sostenibilidad en un sistema urbano socio-ecológico y complejo”. *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, Año 2006, N° 1. Editor: Cátedra UNESCO de Sostenibilidad de la Universidad Politécnica de Cataluña.

Delgado, Manuel (1999) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama.

Di Pace, María; Alsina, Griselda; Barsky, Andres; Calello, Tomás; Caride Bartrons, Horacio, Cassano, Daniel; Crojethovich Martín, Alejandro; Di Pace, María, Herrero, Ana Carolina; Lombardo, Rubén y Suárez, Francisco. (año). *Ecología de la ciudad*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Prometeo Libros

Domene, Elena (2006). La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos. *Doc. Anàl. Geogr.* 48, 2006 167-178. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n48p167.pdf>

Elizondo, Jesús. (2009) *La comunicación en la escuela de Toronto*. México: Siglo XXI:

Esteinou, Javier (2000) “Ecología, medios de comunicación y cambio de conciencia humana”. *Razón y Palabra* no. 18. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n18/18jesteinou.html>.

Galindo, Jesús (2012). *Ingeniería en Comunicación Social y deporte*. México: Colección de libros INDECUS.

González, Edith (2007) Los medios de comunicación y la ecología en México. *El cotidiano*, noviembre-diciembre, año/vol. 2, número 146. UAM Azcapotzalco, pp. 43-51.

Gudynas, Eduardo y Graciela Evia (1993). *Ecología Social. Manual de metodologías para educadores populares*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Editorial Popular.

Lindón, Alicia (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, No 1 (2009). Disponible <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/4>.

Mendieta, Claudia (2006) Los sistemas de información y la evaluación de la gestión pública en Colombia. *Revista Entramado*. Vol 2, no. 2, Julio-Diciembre 2006, pp. 40-58, Univ. Cali

Romano Vicente (2004). *Ecología de la comunicación*. España: Hiru.

San Millán, Ma. Dolores (1991) Los Medios de Comunicación y La Educación Ambiental. Ponencia presentada en el Curso de Verano de la U.P.V. "Educación Ambiental". 26-30 de Agosto 1991. Disponible en <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur16/16millan/16millan.htm>

Vizer, Eduardo (2006) “Hacia una Ecología Social y Estratégica de la Comunicación”. En *Razón y Palabra* no. 40. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n51/evizer.html>

Zabaleta, Rocío (2009). Apuntes sobre semiología urbana y conformación de identidades en el espacio cochabambino. *Punto Cero* v.14 n.18 Cochabamba 2009. Disponible en http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1815-02762009000100009&script=sci_arttext